

RELATS

ORGANIZACIÓN E INTERVENCIÓN SINDICAL

AUTO-REFORMA Y SINDICALISMO: SUS PRINCIPALES RETOS

Olman Chinchilla Hernández, Presidente de la CMTC

y Dennis Cabeza Badilla, Fiscal de la CMTC

**Publicado en el tercer libro de CSA sobre
autorreforma sindical. San Pablo, 2012**

“La existencia de organizaciones libres de trabajadores es una condición necesaria para establecer un orden económico y social. Una de sus funciones esenciales es luchar incansablemente para que en la economía competitiva, el aspecto humano no sea relegado a un segundo plano. Una sociedad que cree no poder permitir organizacionales de trabajadores fuertes, libres, independientes se niega a sí el derecho de ser llamada una sociedad libre”.

***Richard Von Weizsaeckere, Ex presidente República Federal Alemana.**

Contrario al pensamiento que encabeza este escrito, el actual desmodelo economicista extremo, quiere imponer un concepto de democracia limitado, una simple técnica de gobierno que desconoce la validez de la exigencia de la justicia social, solidaridad y de la real participación popular.

Es cierto que si el Movimiento de Trabajadores/as, en especial su expresión sindical, quiere seguir cumpliendo a cabalidad su función y responsabilidad en el marco de nuestras sociedades, debe de entrar un proceso de redimensionamiento, como etapa primaria y obligada, a fin de enfrentar la realidad situacional que se enfrenta en el presente.

El Movimiento Sindical debe de continuar con firmeza, honestidad y eficacia velando por las aspiraciones y logros de la Clase Trabajadora en su acepción más amplia, su defensa, representación y promoción de los valores inherentes a una sociedad justa, equitativa, inclusiva, con Democracia real y libre de las perversiones políticas, sociales, culturales y económicas, generadas a partir de la impunidad y corrupción que hoy distinguen las formas de conducir el futuro de nuestros pueblos.

Esta necesaria redimensión debe plantearse la implementación de un modelo de desarrollo organizativo, entendiéndose esto no sólo como el posible cambio de personas y/o formas estructurales, sino más bien un cambio de metodologías y mentalidades ubicadas en prácticas y maneras de pensar ya superadas.

Es ineludible para las organizaciones de trabajadores/la tarea de volver los ojos a su ayer, no en términos de añoranza, sino en términos valorativos; determinar cuál es su quehacer actual y en base al autoanálisis crítico, al diagnóstico y a las perspectivas y prospectivas que se determinan, definir una estrategia, con objetivos claros y específicos que venga a definir una correcta política organizacional con sus consecuentes mecanismos planificadores y de evaluación.

En esta nueva forma de desarrollo organizativo, independiente de especificidades propias de cada organización, ninguna podrá prescindir de los siguientes procesos: organización, concientización, educación, capacitación y formación; unidad, solidaridad; información; relaciones y autofinanciamiento. Es preciso señalar que estos procesos deben de tener como características principales lo siguiente: ser simultáneos, convergentes y complementarios, a fin de desarrollar un sistema interaccionado, relacionado y sobre todo coherente, entre sí.

Solo actuando de esta manera se podrá construir y consolidar su Poder Social, un poder que trascienda la actual situación meramente de “participación negociadora” en espacios oficiales, expectante y pasiva, para convertirse en verdadero factor contundente y determinante, para la construcción de esa sociedad a la que aspiramos.

Nuestros desafíos

El Sindicalismo primero debe promover y asumir una efectiva autonomía e independencia ante el Estado, los gobiernos, los partidos políticos y también ante el empresariado. Autonomía no debe de ser apoliticismo, por el contrario se debe ejercer una amplia e integradora acción política que oriente a la clase trabajadora para su definición y participación directa en relación a la construcción del futuro de nuestras sociedades.

Un segundo elemento es que debe de democratizarse en todo su funcionamiento y en todo su quehacer. Los verticalismos de cúpulas tradicionales, las famosas “cabezas pensantes, privilegiadas y lúcidas” que definen que deben hacer las bases deben pasar al total y rotundo olvido.

Un tercer desafío es, como resultado propio del punto anterior, el de promover y enraizar una cultura y una ética de la Democracia en el seno de la clase trabajadora, la construcción de estrategias, acciones y propuestas, debe ser el transparente resultado de la masiva e inclusiva participación de todas las personas vinculadas a la organización y sin que luego pasen a “comisiones de estilo” que trastoquen tales acuerdos. Esta condición es totalmente necesaria

para garantizarnos la fortaleza que se obtiene del empoderamiento de la base social en la generación de propuestas y que consolida la total capacidad de movilización social a la hora de tener que confrontar pública y abiertamente, en el sitio y durante el tiempo que se requieran, las actitudes de imposición del sistema de dominio opresivo de los grupos dominantes que adversan nuestras aspiraciones.

Otros desafíos, no menos importantes, son: promover y cultivar en todos sus niveles una efectiva educación, capacitación y formación económica, una real cultura económica, que refleje la realidad circundante y que así permita la elaboración de propuestas novedosas, transformadoras, profesionales y técnicamente sólidas para enfrentar con éxito al actual e inhumano desmodelo económico. Esta actitud debe ser capaz de llevarnos, como Movimiento Sindical, a pensar en nuestras organizaciones como verdaderas empresas sociales, guiadas por la solidaridad y no por la acumulación de capital, con total capacidad de autofinanciamiento y de educar, capacitar, formar y organizar a sus integrantes, para que alcancen a partir de sus propias capacidades y potencialidades, niveles óptimos de libertad y democracia económica.

Debemos trascender estructuras y quehaceres tradicionales para responder a las nuevas situaciones y a la nueva composición de la Clase Trabajadora, ser un Sindicalismo con capacidad real de solidarizar en forma real y organizativa el área sindical con nuevas y auténticas formas sociales de organización, solo de esta forma se podrá reclamar, con genuino derecho, que se es un representante efectivo para esta nueva Clase Trabajadora y convertirse así en un interlocutor más fuerte y más real ante toda la sociedad.

Recurrir a clichés, cartabones o recetas del pasado no cuenta ya ni con la credibilidad ni con el apoyo de la opinión pública de la Clase Trabajadora. Es necesario desarrollar una nueva síntesis política-estratégica: capacidad de luchar y accionar con energía cuando se trata de promover los valores e intereses de los/as trabajadores/as, de concertar en el auténtico sentido de esta palabra; priorizando el construir y presentar, al mismo tiempo, propuestas de soluciones alternativas en beneficio de las grandes mayorías sociales populares.

Capacidad y autoridad moral y política para convocar y movilizar no solo a quienes representamos en forma directa sino que también a los distintos sectores sociales que se sientan también interpretados por nuestras propuestas.

Revivir el genuino concepto de Clase Trabajadora sin distinguos de ninguna especie es tarea ineludible, con una fuerte capacidad reivindicativa y movilizadora que nos permita zafarnos del concepto maniqueísta de que "todos somos iguales" y que por eso la confrontación perdió su validez y que la misma debe dar paso a la "conversación civilizada" entendida esta como "el sí señor, usted tiene razón", donde el señor es siempre el político o el empresario, incluso ambos, imponiendo sus intereses y necesidades personales en contraposición a los intereses y necesidades de las grandes mayorías de nuestros pueblos.

Situación actual y accionar del Movimiento y sus dirigentes

Es bueno señalar, a despecho de lo que perversamente propugnan los medios masivos de comunicación pública, instrumentos del poder político y económico prevaleciente, que no existe ningún/a sindicalista genuino/a que no desee para su sociedad un justo sistema económico que, a partir de una equitativa redistribución de la riqueza, motorice un desarrollo integral para su país, que fortalezca la creación de empleos decentes e inclusivos especialmente para los sectores que tradicional e injustamente han sido marginados. Un sistema que sea capaz de ubicar a cada país, dentro del contexto de la mundialización, con plenas posibilidades de hacer valer sus capacidades y potencialidades, de que se le otorguen los instrumentos y recursos necesarios para subsanar sus debilidades y así minimizar abismales asimetrías que son, en la actualidad, utilizadas para sumirlos en estados de absoluta dependencia e incluso llevarlos a sentir de que son prescindibles y así obtener, en beneficio de los “países poderosos”, su obediencia ciega.

Lo que se discute a profundidad son las actuales medidas, su forma de aplicación y finalmente a quiénes está beneficiando. El actual desmodelo extremo economicista está en función de un cálculo meramente materialista que deja de lado, en términos de expulsión, que el sujeto único y beneficiario de todo proceso social y humano incluyendo el económico es la Persona Humana, TODAS las personas humanas.

Ese proyecto extremo economicista, hoy se aplica en forma vertical, autoritaria, inconsulta y por supuesto dictatorial, aunque se disfrace de democracia, sin tomar en cuenta que tal proceder y proyecto solo está causando, en las grandes mayorías sociales, sufrimiento, humillación y desesperación, y que de no corregirse en forma inmediata ese actuar, entrando en un proceso de verdadera concertación, con sentido humano y justicia social, el nuevo actor preponderante en nuestros países no será precisamente el desarrollo, sino que, al contrario, ese actor será el caos y sus consecuentes y terroríficas secuelas.

La Libertad y Democracia nunca podrán sobrevivir en un medio en que una minoría sojuzga a las grandes mayorías a través de un sistema que, lejos de erradicar, fortalece el crecimiento de miseria, la pobreza, la desigualdad y la injusticia social.

Es totalmente inevitable abocarse a un verdadero proceso de Diálogo Social, primero con nuestras propias bases y luego expandirlo para que abarque todas los demás actores y esferas del quehacer de la sociedad. Siempre exigiendo, respetuosa pero en forma ineludible, el pleno respeto a las libertades y derechos fundamentales de la Clase Trabajadora y sus organizaciones.

No tenemos recetas mágicas ni soluciones matemáticas para resolver, por nosotros mismos, la actual crisis; por eso reclamamos ese proceso concertador, con la participación de todos los elementos de nuestras sociedades, activos, responsables, honestos y capaces de reconocer la verdad

y la razón sin importarles quien la presente, a fin de que entre todos busquemos, encontremos y desarrollemos un modelo alternativo, viable y mucho más favorable para nuestras naciones.

Ante esta situación es necesario, urgente y sobre todo obligatorio que el sindicalismo plantee una solida posición. Debemos de estar claros que solo el Poder Social podrá detener el actual poder económico y sus alcahuetes aliados, los malos políticos. Es necesario que apelemos a nuestras profundas raíces cívicas, culturales y morales, a los más profundos valores fundamentales del humanismo, al principio cristiano de la dignidad de que la Persona Humana es sagrada e inviolable, centro y fin de todas las cosas; debemos de exigir, por todos los medios posibles, que nuevamente imperen en nuestros países la justicia, la solidaridad, la igualdad, la no discriminación, la libertad plena, la democracia participativa, todo esto como requisitos indispensables para construir una sociedad más justa, inclusiva, equitativa, libre y profundamente humana. Sin una real Justicia Social no habrá Paz ni Democracia.

Hoy estamos obligados a apostar a la Esperanza, esta es el motor indispensable para seguir luchando y trabajando sin descanso para cambiar el rumbo de la historia; sin esperanza no hay futuro, no hay proyecto social, debemos conservar esa esperanza con obstinación y tenacidad; también debemos de apostar a la Utopía, esa que no es una simple ilusión o quimera, es aquello que deseamos que sea, el algo que necesitamos para mejorar nuestro destino, esta Utopía es una sociedad más justa, donde se liberen definitivamente a la clase trabajadora y sus pueblos de toda forma de explotación y de injusticia. También debemos de luchar por la Verdad en todos los campos, en el económico, social, cultural y político, debemos de luchar porque esa Verdad prevalezca sobre la mentira, misma que es utilizada como arma e instrumento ideologizante para engañar, confundir y que es el fundamento de la inmoralidad, corrupción, especulación y violencia, es por esa utilización de la mentira que la mayoría de los políticos gobernantes, durante los últimos años, son inmorales, corruptos, violentos y especuladores.

La unidad necesaria

Este posicionamiento obliga a la Clase Trabajadora y a todo su pueblo a partir de sus propias organizaciones, a unirnos como una sola persona. Especialmente, entre los trabajadores/as y sus organizaciones ha llegado la hora de practicar una concepción de la Unidad en el marco de una nueva y sólida cultura y ética, ejercida por todos/as aquellos/as que solo y únicamente tiendan a fortalecer nuestro Poder Social.

La Unidad solo puede ser el resultado verdadero y creativa del diálogo, de la cooperación y del accionar común entre todos/as los/as trabajadores/as organizados/as y en el máximo respeto a la identidad de las organizaciones existentes, las cuales se deben de mancomunar de cara a los gravísimos problemas que hoy aquejan al conjunto de la Clase Trabajadora y especialmente de cara a la embestida agresiva del economicismo extremo, propulsor de un capitalismo salvaje totalmente inaceptable en todos los frentes.

Pero hace falta practicar esa nueva cultura y ética de la unidad, que exige la eliminación total de toda práctica hegemónica discriminatoria y excluyente que todavía, al día de hoy, existe entre las organizaciones de trabajadores y más que por las organizaciones es ejercida por una dirigencia caduca, por suerte minoritaria, que no ha entendido esa nueva y necesaria aspiración que es demandada desde las bases. Hay que tomar nota que el enemigo principal no esta entre las organizaciones de trabajadores/as, más allá de sus legítimas diferencias. El enemigo lo tenemos enfrente: son las ideas, las políticas, las recetas que, inspiradas por el extremismo económico, están degradando como nunca la vida de la Clase Trabajadora y de sus familias, empobreciendo a toda la sociedad, llevando a límites sin precedentes la actual desigualdad y la injusticia social.

Esta Unidad debe de ser obra de la autodeterminación de los/as trabajadores/as, viene desde abajo y no desde dictados y componentes de las cúpulas. Es sobre todo el resultado de una nueva concepción y práctica de solidaridad, el motor determinante de las más grandes conquistas históricas de la Clase Trabajadora organizada.

Cuanto más grande sea la crisis, más grande debe ser la solidaridad entre los/as trabajadores/as y sus diversas organizaciones. La lucha continúa... hoy más que nunca.